

Kruschov habla a periodistas yanquis

¿Se puede evitar la guerra?— ¿Puede haber amistad entre el pueblo soviético y el yanqui?— ¿Cómo y por qué está planteado el conflicto de Berlín?— ¿Pretende la URSS exportar la revolución a otros países?— A todas estas preguntas da respuesta Kruschov en la presente sensacional entrevista reproducida por la prensa de todo el mundo

Al comenzar la entrevista, el primer ministro de la URSS y primer secretario del Partido Comunista soviético saluda a los periodistas de los EU y les pregunta cuáles son sus impresiones del viaje por la Unión Soviética.

Lee Hills, presidente de la Sociedad Norteamericana de Editores de Periódicos y jefe de redacción de "Knight Newspapers", toma la palabra en nombre del grupo: "Señor presidente, hemos hecho un interesante viaje por la Unión Soviética y en todas las partes donde estuvimos se nos dispensó una cálida y cordial acogida. Los más amplios círculos de personas de todas las ciudades que visitamos nos dieron muestras de su hospitalidad. Nos ha impresionado grandemente el progreso logrado por el pueblo soviético en todos los campos de la actividad humana.

Nuestro grupo de periodistas norteamericanos desea sinceramente obtener información de la Unión Soviética, comprender mejor a su país y sus puntos de vista sobre las distintas cuestiones internacionales e internas.

Creemos que el pueblo soviético lo mismo que el norteamericano, desea sinceramente la paz. Consideramos que los gobiernos de nuestros dos países también aspiran sinceramente a la paz. Por eso nos es difícil comprender por qué la prensa soviética se permite con frecuencia atacar a los EU y los motivos que guían la política del gobierno de los EU. Tenemos la esperanza de que una discusión franca con usted, sobre las cuestiones que nos interesan, coadyuvará a crear un mejor entendimiento mutuo, entendimiento que nuestros países necesitan más que nada.

N. Kruschov: Permítame, ante todo, agradecer sus cálidas palabras sobre la Unión Soviética y el pueblo soviético. Para mí ha sido agradable oír que su delegación ha sido acogida hospitalariamente en la Unión Soviética y que los soviéticos les han dispensado un buen trato, como representantes del pueblo norteamericano. Me es sumamente agradable oírlo precisamente por boca suya, por boca de un norteamericano. Esa actitud de los soviéticos para con el pueblo norteamericano revela también la política del gobierno soviético.

Ahora, estoy dispuesto a responder a sus preguntas.

Lee Hills: Señor presidente, permítame hacerle la primera pregunta, pero antes quisiera agradecerle el que haya usted accedido a recibirnos y contestar nuestras preguntas. Quisiera hacer la siguiente: ¿Cuáles son, a su juicio, los problemas principales que distancian a nuestros dos países, y qué posibilidades ve usted, siendo realista, de resolverlos? Concretamente, quisiera que usted comentara la declaración del 5 de julio del año en curso del presidente John F. Kennedy, donde dijo que proseguirá sus esfuerzos encaminados a disminuir la tirantez y a crear la posibilidad de vivir en paz con todos los países.

N. Kruschov: Como es natural, es preciso tener siempre en cuenta que los sistemas sociales de nuestros países son distintos. La Unión Soviética es un país socialista; en los EU el régimen es capitalista. Esto define la política de cada uno de los estados.

La historia decidirá cuál es el mejor régimen social y político. Nosotros mantenemos firmemente la creencia de que dicho problema no debe resolverse por medio de la guerra, sino por la emulación pacífica. Los propios pueblos deben elegir el sistema social que más les convenga.

Una cuestión está clara: con distintos sistemas sociales se puede y hay que vivir en paz y mantener buenas relaciones. En una palabra, hace falta convivir pacíficamente.

La diferencia de los sistemas sociales no debe ser, en nuestra opinión, obstáculo para el fomento de relaciones de buena vecindad entre la Unión Soviética y los EU de América.

Si nos referimos a las cuestiones que podrían ser barreras infranqueables para el desarrollo de la colaboración entre nuestros países, yo de hecho no las veo. Nosotros no tenemos pretensiones sobre los EU de América, ni territoriales ni de otra índole. Pienso que Norteamérica tampoco tiene pretensiones hacia nosotros. No somos tampoco competidores para los EU. Por lo contrario, nuestros países podrían colaborar fructíferamente en los problemas económicos. Y ello, indudablemente, podría coadyuvar al auge aún mayor de ambos países.

¿Cuál es la situación actual? Entre nuestros países no existe apenas comercio. Ello es consecuencia, diría, de que el capital monopolista norteamericano, asustado por el comunismo, se encuentra en una especie de shock psicológico.

De hecho, los EU han renunciado a comerciar con nosotros. Con ello se perjudican a sí mismos. Lamentamos que no existan relaciones comerciales normales entre nuestros países. No lo sentimos porque para el fomento de la economía de la URSS nos sea indispensable el comercio con los EU, sino porque el desarrollo del comercio despeja el camino para mejores relaciones entre los Estados y los pueblos. Desde los tiempos antiguos

está establecido: si las naciones comercian entre sí y tienden a incrementar el comercio, entonces no guerrearán y viven en paz. El comercio y la guerra se excluyen mutuamente. El cese del comercio siempre fue presagio del empeoramiento de las relaciones entre las naciones.

Si hoy no existe un comercio normal entre la URSS y los EU no es, propiamente, culpa nuestra. Nosotros comerciamos con muchos países, entre los cuales hay aliados suyos, y no comerciamos mal. La Unión Soviética se esforzará en adelante también por incrementar estas relaciones comerciales.

¿Qué es, entonces, lo que entorpece el desarrollo de las relaciones soviético-norteamericanas, si no hay problemas que constituyan un obstáculo infranqueable para mejorar las relaciones entre nuestros dos países? Todo el asunto estriba en que los EU de América han asumido el ingrato papel de líderes en la lucha contra el comunismo. Esta dirección es falsa y peligrosa y no rinde dividendos en política. En estos casos nuestro pueblo dice: vive como naciste hasta que no tengas más juicio. O podemos emplear otras palabras: hasta que recobres la sensatez. (Animación). Esto es casi lo mismo. En este caso no podemos, naturalmente, ayudar en nada a los EU.

De la concepción norteamericana del anticomunismo surgen también dificultades para resolver un problema como el germano. Hace mucho que podríamos haber llegado a una solución recíprocamente aceptable en este problema. En nuestras posiciones ante este problema hay muchas cosas en común. Voy a enumerar en qué puntos hemos llegado ya a un entendimiento, porque las conversaciones continúan todavía y yo no puedo hablar de los políticos de los EU sin herir ciertas susceptibilidades. Nuestra posición ustedes la conocen bien, naturalmente.

¿En qué problemas diferimos actualmente en las conversaciones? No hemos llegado a un entendimiento sobre la necesidad de retirar del Berlín occidental las tropas de ocupación. Consideramos que las tropas de ocupación de los EU, Inglaterra y Francia deben ser retiradas del Berlín occidental. Ustedes preguntarán: ¿Por qué? Porque de esta forma se crearán condiciones normales para los vecinos del Berlín occidental como ciudad libre.

Se hace difícil comprender qué es lo que tratan de conseguir los EU en el Berlín occidental. Sus argumentos en pro de la continuación del régimen de ocupación en el Berlín occidental carecen de fundamento.

Mientras en el Berlín occidental se mantengan las tropas de ocupación de los EU, Inglaterra y Francia, siempre podrán ser causa de incidentes que eleven la temperatura en las relaciones entre los estados.

Quiero referirme a esta cuestión más detenidamente, por cuanto es uno de los problemas centrales de la actual situación internacional. Resolver esta cuestión significa, si se puede hacer la comparación, encontrar el diente dañado, arrancarlo y con ello aliviar la situación. Y precisamente ahora el Berlín occidental viene a ser un diente enfermo.

¿Les hace falta efectivamente el Berlín occidental a los EU de América? ¿Lo necesitan Francia o Inglaterra? No, no lo necesitan. Dichos países se aferran al Berlín occidental como a un foco de tirantez. En Occidente repiten con frecuencia que el mantenimiento de las tropas de ocupación de las potencias occidentales es necesario para garantizar la libertad de los vecinos del Berlín occidental. Mas nadie atenta contra dicha libertad. Estamos dispuestos a garantizar conjuntamente con los EU, Inglaterra y Francia esa libertad y la no intervención en los asuntos del Berlín occidental. Estamos dispuestos a acceder a que dicha garantía sea refrendada por la Organización de las Naciones Unidas.

¿No, no y no!, es lo que oímos todo el tiempo como respuesta a nuestro deseo.

Se plantea la cuestión de qué quieren los EU: ¿nuestro consentimiento a la estancia de sus tropas en Berlín occidental, y a la eternización de la ocupación! Dicen que estos derechos han sido adquiridos por las potencias occidentales con la guerra. Mas en esta guerra fuimos aliados y juntos ocupamos Alemania. Han pasado 17 años desde la guerra. Ha llegado el momento de poner punto final a los restos de la guerra y concertar un tratado de paz. Y a nosotros nos dicen: No; hay que continuar la ocupación del Berlín occidental. Actualmente esa ocupación ya no se efectúa en interés de los países que combatieron contra la Alemania hitleriana. El bloque de la OTAN, enfilado contra la Unión Soviética y los otros países socialistas, aprovechándose de la ocupación del Berlín occidental lo ha convertido, de hecho, en una plaza de operaciones. Ayer, en una declaración de la TASS, se definió nuestra actitud ante este problema.

Hay quien dice que es preciso dejar las tropas de ocupación de las

(Pasa a la página siguiente)